2426

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LOS CONQUISTADORES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ GARCÍA-PLAZA

MÚSICA DEL MAESTRO

EMILIO MOLINA

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

17

LOS CONQUISTADORES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS CONQUISTADORES

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ GARCIA-PLAZA

música del maestro

EMILIO MOLINA

Estrenada con buen éxito en el TEATRO ROMEA de Madrid la noche del 1.º de Mayo de 1896

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losconquistadore21217moli

Srta. Loreto Prado:

Mi buena amiga: Las presentes líneas no constituyen una dedicatoria porque el libro es muy poco para lo que se merece tan distinguida actriz; sirve tan sólo para hacer constar mi agradecimiento por el interés que ha demostrado por esta obra, cuyo buen éxito se debe exclusivamente á su incomparable gracia y á su singular talento.

El Autor

REPARTO

PERSONJES	ACTORES
MARÍA, Marquesa del Valle.....	SRTA. LORETO PRADO.
DOÑA BLASA, tía de María.....	SRA. PASTOR.
PETRA.....	REDONDO.
EL CONDE.....	SR. BARRAYCOA.
DON GIL, tío de María.....	FUENTES.
FACUNDO.....	VÁZQUEZ.

Aldeanos y aldeanas

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Sala de una casa de pueblo, de aspecto decente; puertas al foro y laterales; un velador á la derecha, sobre el cual hay un canastillo de costura con varias madejas y una labor de «crochet»; al fondo, á la derecha, una cómoda; sobre una silla unos zapatos de mujer y cuatro refajos, y sobre otra un chaquetón, una faja y un sombrero ancho. Los muebles son antiguos y de mal gusto. Dentro del primer cajón de la cómoda hay otro chaquetón, otra faja y otro sombrero. En primer término, izquierda, un sofá.

ESCENA PRIMERA

FACUNDO, PETRA y CORO GENERAL

Música

CORO — Muy buenos días, Facundo,
cuéntanos las novedades,
que por el pueblo se dice
que las hay muchas y grandes.
Dicen que dentro de una hora
tu señorita vendrá,
y queremos que nos digas
si es mentira ó si es verdad.

FAC. — ¡Cómo corren las noticias!

CORO — Nos lo dijo tu mujer.

FAC. — (A Petra.)
Si tan parlanchina sigues,
nos vas á comprometer.
(Al Coro.)
¿Y á vosotros, qué os importa
el que mi ama venga ó no?

612813

CORO Es que este viaje en Enero
llama á todos la atención.
FAC. De eso no hablemos,
que hay que callar.
CORO ¿Es que es misterio?
PET. Díselo ya.
FAC. Si tú te empeñas,
se lo diré;
pero en secreto. (Al Coro.)
CORO ¡A ver, á ver!
FAC. El ama me ha escrito
que hoy mismo vendrá;
pero que ninguno
se debe enterar.
Y si he de ser franco,
me sorprende á mí
que con estos fríos
vengan por aquí.
Si es que vienen
por las cuentas,
yo no sé qué va á pasar,
pues de paja me he comido
veinte carros ó algo más.
CORO Si es que viene por las cuentas,
yo no sé qué va á pasar,
pues de paja se ha comido
veinte carros ó algo más.
FAC. Trajes de paleto
manda preparar,
y no se me ocurre
para qué serán.
Pero, pues, lo manda,
yo debo cumplir,
y cuanto me pide
ya lo tiene ahí.
Como sé que hace tiempo
ha pasado el Carnaval,
no me explico qué pretenden,
ni qué líos fraguarán.
CORO Como sabe que hace tiempo
ha pasado el Carnaval,
no se explica qué pretenden,
ni qué líos fraguarán.

Hablado

FAC. Y ahora que estáis enterados,
cada cual á su labor,
pues cuando vengan los amos
tengo que estar solo yo.
UNO Ya nos dirás lo que pase.
FAC. Está claro.
TODOS Pues, adiós.
(Vase el Coro por el foro.)

ESCENA II

FACUNDO y PETRA

FAC. Pues otra cosa me dicen,
que no te *pués* figurar;
que no esté la chica en casa
cuando ellos lleguen acá.
PET. ¿También la chica? Pues hombre,
eso es mandar por demás;
¡separarme de mi hija!
Yo no he visto cosa igual.
Pues si siguen de ese modo,
¿dónde vamos á parar?
FAC. Yo lo he preparado todo;
los vestidos aquí están,
y á la chica la he mandado
en *cá* el hermano Colás.
Aquí me *paece* que hay lío.
PET. Un lío fenomenal;
pero tú haz lo que te mandan;
lo que sea sonará.
FAC. Según dicen en la carta,
ya no deben de tardar.
PET. (Asomándose á la ventana.)
¡Mialos! Ya están en la puerta.
FAC. ¿No lo dije?

ESCENA III

FACUNDO, PETRA, MARÍA, DOÑA BLASA y DON GIL. Los tres últimos con elegantes trajes de viaje. Don Gil con lentes

MARÍA (Con amabilidad.) ¡Hola! ¿Qué tal?
PET. Muy bien, señora marquesa.
MARÍA ¿Y tu hija?
PET. Se marchó,
como mandó que se hiciera.
MARÍA ¿De manera, que estáis solos?
FAC. Sí, señora; yo y la Petra;
y si acaso la hago falta,
no soy duro de mollera
y la daré cumplimiento,
si no que lo diga ésta.
MARÍA Gracias, hombre. Lo tendré
presente.
FAC. ¡Pues bueno fuera!
MARÍA ¿Supongo habréis hecho todo?
FAC. No se olvidó ni una letra.
PET. Ahí tiene usía la ropa.
MARÍA Muy bien; estoy satisfecha.
FAC. Vaya, señora, hasta luego.
(A Petra.)
(¡Qué guapa es!)
PET. (A Facundo.) (¡Sinvergüenza!)
(Mutis por el foro Petra y Facundo.)

ESCENA IV

MARÍA, DOÑA BLASA y DON GIL

BLASA ¡Pero, hija!
MARÍA ¡Cállate!
GIL ¡Pero, sobrina!
MARÍA ¡Silencio!
GIL Yo soy un cero á la izquierda,
y sólo saber deseo
el por qué veraneamos
en el veintidós de Enero.

MARÍA Pues no digo una palabra:
la razón es un secreto.
BLASA ¿Estamos en Leganés?
GIL No; pero pronto estaremos.
¿Qué hay que hacer?
MARÍA Pues casi nada;
muy poca cosa.
GIL ¡No entiendo!
MARÍA ¿Me queréis mucho?
BLASA ¡Chiquilla!
MARÍA ¡Si hiciérais lo que deseo!
GIL Pide ya por esa boca.
¿No te acuerdas que hace tiempo
me vestí de picador
porque lo quisiste?
MARÍA Bueno.
GIL Y todo, por tus soponcios,
y tus ataques de nervios,
y tus neuralgias, y...
MARÍA ¡Basta!
GIL ¡Ay, si no tuvieras eso!
BLASA ¿Y ahora, cuál es el antojo?
MARÍA Que se vista de paleto,
y tú, tía, de paleta.
GIL ¡Friolera!
BLASA ¡Yo con zuecos!
GIL ¡Yo con faja!
BLASA ¡Yo con rizos!
Vaya, chiquilla, no accedo.
MARÍA Pues sí, señor, con rodete,
(Dirigiéndose alternativamente á los dos.)
calzón corto y zagalejo.
GIL Y nos echan á escobazos
si nos ven así en el pueblo.
BLASA Me veo descalabrada.
MARÍA Eso, tía, es lo de menos.
BLASA ¿Cómo lo de menos? ¡Vaya!
Pues esto si que está bueno.
MARÍA ¡Nada! Fuera circunloquios,
y á disponerlo al momento.
(A doña Blasa.)
Hoy sustituye usté á Petra.
(A don Gil.)
Y usted á Facundo.

GIL ¡Cuerno!
¿Pero no ves que Facundo
es el barbero del pueblo,
y si yo le sustituyo
tengo que hacer de barbero?

MARÍA No llegará usté á ejercer,
y aquí nadie ha de saberlo;
conque á disponerlo todo,
y no perdamos el tiempo;
(Dándoles alternativamente lo que dice,)
un chaquetón, un refajo,
los zapatos, un sombrero,
otro refajo.

GIL ¡Nos matan!

MARÍA Otro, otro.

BLASA ¿Todos estos?

MARÍA ¡Sí!

BLASA Pues ni la mujer gorda
de la feria.

MARÍA Vaya, adentro;
y después que estén vestidos
les contaré mi proyecto,
y os enteraré de todo.
Si triunfo... (A don Gil.)
te doy un beso.
(Mutis doña Blasa y don Gil.)

ESCENA V

MARÍA

Ya el telón se levantó,
no sé lo que pasará
ni cómo terminará
lo que aquí dentro empezó.
(Señalando al pecho.)
Ya no tardará en venir
ese joven tan audaz,
veremos si es tan tenaz
cual me hicieron presumir.
Creerá llegar y vencer,
y quizá engañado quede,
pues no sabe cuánto puede

si se empeña una mujer.
Obrando con discreción,
ya que pronto estará aquí,
veré qué piensa de mí
y si tiene corazón.
Me enamoré sin sentirlo,
y yo, que no soy adusta,
veo un hombre que me gusta,
y no sé cómo decirlo.
No me faltará el valor;
con prudencia observaré,
y de ese modo veré
si merece ó no mi amor.

Música

Es preciso prepararse
que ese joven va á llegar,
y pues que engañarle quiero
cómo aquí debo de hablar.
Hay que decir *cuala* y *cualo*,
coroque, *aluego* y *dimpués*,
malacatón y *bujero*,
miste, *mialo* y *mialusté*.
¡Já, já, já!
Qué original,
¡Já, já, já!
modo de hablar.
Pero es preciso hablar así
para mis fines conseguir,
y cuando quiera puede llegar,
que escarmentado quedará.
Tengo aquí un batiburrillo
de palabras que aprendí,
y si he de hacer de paleta
es preciso hablar así:
Cuando *amonto* en mi *borrucho*
se *rigüelve tuico* el *pueblo*,
y *aluego* al verme bajar,
pus güelve á pasar *lo mesmo*.
¡Já, já, já!
Qué original,
¡Já, já, já!
modo de hablar.

Pero es preciso hablar así
para mis fines conseguir,
y cuando quiera puede llegar,
que escarmentado quedará.

Hablado

Vamos á empezar. ¡Facundo!

ESCENA VI

MARÍA y FACUNDO

FAC. ¿Me llamaba?
MARÍA Ven acá.
¿Quién soy yo?
FAC. Pus la marquesa,
y señora de Lostán.
MARÍA Pues estás equivocado.
¿Y mi tío?
FAC. Pus será,
el tío de la marquesa.
MARÍA ¡Equivocado!
FAC. ¡San Blas!
MARÍA ¿Y la tía?
FAC. Pus la tía...
no será tía.
MARÍA ¡Animal!
FAC. ¡Gracias!
MARÍA Yo no soy marquesa,
soy tu hija nada más.
FAC. ¡Hija mía! ¡Abrázame! (Intentando abrazarla.)
¡Qué alegría!
MARÍA ¡Quita allá!
FAC. ¿Con que mi hija? ¿Ende cuándo?
¡Quién lo había de pensar!
MARÍA Vamos, no seas zoquete,
que ya lo comprenderás;
entérate bien y no hagas
alguna barbaridad.
FAC. Pero...
MARÍA ¡Silencio! Si viene...
FAC. Pero...

MARÍA Alguno á preguntar.
FAC. Pero...
MARÍA Le dices que pase.
FAC. Pero...
MARÍA Pero nada más;
y me avisas en seguida.
FAC. *Pus así mesmo* se hará,
porque aunque sea su padre
no soy tan bruto.
MARÍA ¡A callar!
y no te olvides de nada,
que ya pronto llegará. (Mutis de la Marquesa.)

ESCENA VII

FACUNDO

¡Anda y con las que se viene!
¿Si me la querrán pegar?
¡Que la marquesa es mi hija
y que el duque es la mamá
y la duquesa es el padre!
¿Y mi hija? ¿Qué la harán?
Yo no entiendo el lío de hoy,
pero aquí algo se va á armar.
Esta venida en Enero,
sabe Dios *pa* qué será;
alguna marimorena
que se alborote el lugar.
A ver si meto la pata;
como soy tan animal...
Alguien viene. ¡Anda, qué tipo
de señorito de allá!

ESCENA VIII

DICHO y el CONDE

CONDE ¿Se puede entrar?
FAC. Pase usted.
CONDE ¿Está el administrador
de la señora Marquesa?

FAC. (Vaya un lechuguino.) No,
pero se encuentra allá dentro.
CONDE ¿Quieres hacerme el favor
de avisarle?
FAC. ¡Vaya! (Medio mutis.)
CONDE ¡Escucha!
Toma esto.
FAC. (¡Un duro!) ¡Redios!
CONDE ¿Quieres decirme una cosa?
FAC. Lo que usté mande haré yo.
CONDE ¿Es verdad que tu amo tiene
una hija?
FAC. Sí, señor.
CONDE ¿Y es bonita?
FAC. Ya lo creo;
tan hermosa como un sol.
CONDE ¿Rubia?
FAC. Blanca.
CONDE ¿Alta?
FAC. Baja
CONDE ¿Tiene novio?
FAC. No, señor;
pero los tendrá.
CONDE ¿Y la madre?
FAC. De la madre no se yo;
pero me parece vieja
para esas cosas.
CONDE ¡Qué atroz!
Te pregunto si está aquí.
FAC. (Pues no es poco preguntón.)
Sí, señor.
CONDE Vete y les dices
que los espera un señor. (Mutis Facundo.)

ESCENA IX

EL CONDE

¡Oh! sencillez de la aldea,
vamos á ver si me amparas.
Es preciso que conquiste,
para no eclipsar mi fama,
esa linda paletita
que me han pintado tan guapa.

Estando ayer en el Circo
viendo á una Miss hacer planchas
acompañado de Alfredo,
un niño tonto y sin gracia
á quien mi fama da envidia
y me tiene mucha rabia,
me apostó con mucho empeño,
á que en un mes no alcanzaba
el amor de una paleta,
muy tonta, pero muy guapa.
Interesó mi amor propio
y fué la apuesta aceptada.
¿Dónde? dije: En Vadofresno.
Ten, permiso para caza;
vas á marcharte á una quinta
y en ella está la muchacha.
Aquí tienes el permiso,
y ya no te falta nada.
Venga.—¿La apuesta? Mil duros.
¿Y cuando marcho? Mañana.
Y hoy que es el día siguiente
al de la apuesta aceptada,
me avío, cojo dinero,
salgo de Madrid, y en guasa,
me encuentro ya en Vadofresno
á seducir á una zafia,
que no sabrá contestar
de seguro una palabra.
¡A la lucha! ¡Son mil duros
que van á aumentar mi fama,
ya que el rey de la conquista
por todas partes me llaman!

ESCENA X

DICHO, DOÑA BLASA y DON GIL, ridículamente vestidos de paletos; á don Gil se le cae sin cesar la faja, y á doña Blasa los rizos

Música

BLASA ¿Cómo me encuentras?
GIL ¡Chica, muy mal!
CONDE ¡Qué par de tipos!

BLASA Es natural,
tanto refajo me hace sudar.
GIL Yo, si esto dura, voy á enfermar.
CONDE Este tío de fijo es el padre
de la niña que vengo á buscar,
si me entero y se entera el zopenco
me rompe algún hueso,
y punto final.
GIL Este tío será muy corrido
y unas conchas tremendas tendrá,
y es muy fácil conozca la trama;
metamos la pata,
y punto final.
BLASA Al pensar en la ropa que llevo,
de seguro me voy á cortar,
y yo temo quedarme corrida
metiendo la pata,
y punto final.
(Repiten los tres á la vez.)

Hablado

BLASA (¡Dios mío! ¡Qué mamarrachos!)
GIL (La faja me hace sudar.)
CONDE Señora, á los pies de usted.
BLASA (Con elegancia.)
Beso á usted...
GIL (A doña Blasa.) (No digas tal.
¿Tú no sabes que en los pueblos
no saben así besar?)
BLASA (Cambiando de tono.)
Asiéntese aquí, buen hombre,
díganos qué tal le va.
CONDE Yo, bien; ¿y ustedes?
GIL ¡Nosotros!
¡Psch! regular, regular.
CONDE (¡Qué tipos!)
BLASA (¡Uf! si nos vieran
nuestros amigos de allá!)
CONDE ¿Conque ustedes, por lo visto,
administran el caudal
de la marquesa del Valle?
GIL Sí, señor.
CONDE Pues la verdad

yo me aburría en la Corte
y dije, voy á cazar.

BLASA (A lo que viene es de pesca.)

CONDE Y me vine. Me tendrán
de huésped muy pocos días.

BLASA Solo tendrá usté que estar,
porque mi esposo en el campo
sembrando moras está.

CONDE ¡Cómo! ¿Se siembran las moras?

GIL Sí; se deben de sembrar.

BLASA (Ya metí la pata.)

CONDE Es raro.

GIL (Y tan raro.)

BLASA Y además
yo, dentro de diez minutos,
tengo que ir á cocer pan,
y además, por las mañanas
este se va á ver trillar.

CONDE ¡Trillar en el mes de Enero! (Admirado.)

GIL (¡Gran Dios! ¡Qué barbaridad!)
No, no, señor; mi mujer
quiso decir, ver sembrar,
y es causa de la cosecha
que muy retrasada está.
(Recogiéndose la faja que se le cae.)
(Pues señor, el llevar faja
es una calamidad.)

BLASA El tiempo que esté usté aquí
de nada le faltará,
que aquí tenemos de todo
y se puede usted hartar;
hay alfalfa, y de cebada
el granero lleno está,
y tan bien le trataremos
que lo vamos á cebar.

CONDE ¡Muchas gracias! No merezco
un honor tan singular.
Yo soy de poco comer.

BLASA No lo puede usted negar.

GIL Si parece usté un espárrago.
¡Tan flacucho!

CONDE Bien está.
(Me están poniendo de oro,
pero no hay más que aguantar.)

BLASA En fin, tenga usté seguro
que no lo pasará mal.
Cuando se aburra, mi niña
compañía le dará.
CONDE ¿Conque tiene usté una hija?
BLASA Es sobrina.
CONDE ¿Sí?
GIL No hay tal.
Esta se refiere á otra.
(Que lo vas á estropear.)
Nuestra hija está allá dentro,
y pronto usté la verá.
CONDE Si se parece á su madre
tendrá un talento especial.
BLASA (¡Cómo se burla de mí;
deja, ya te arreglarán!)
¿Pero qué hace esa niña?
GIL Ya no debe de tardar.
BLASA Habrá que dejarlo solo,
si ella no viene hacia acá,
pues, amiguito, en los pueblos
lo primero es trabajar.
CONDE (Habrá mujeres muy zafias
pero como esta...)
GIL Aquí está.

ESCENA XI

DICHOS y MARÍA vestida de paleta, traje corto, pañuelo cruzado, moño de picaporte y rizos. Sale con las manos metidas en los bolsillos del delantal, los ojos bajos, con aire muy marcado de pueblo y afectando mucha cortedad

GIL No tengas miedo, hija mía,
acércate á saludar
á este caballero, y luego
tú la visita le harás,
que tu madre y yo tenemos
muchas cosas que arreglar.
CONDE (¡Oh! ¡qué cara tan divina!)
Es su hija celestial.
MARÍA Muy buenos días, señor.
¿Cómo está usté? ¿Y su mamá?

CONDE Yo estoy bien, preciosa niña.
(A doña Clara y don Gil.)
Tiene un rostro angelical.
MARÍA Eso me lo dicen todos,
mas no lo creo jamás,
que los señoritos mienten
con mucha formalidad.
GIL Pues, amigo, yo lo siento.
Usted no se enfadará
porque mi mujer y yo
nos tenemos que marchar.
CONDE No, señor; no me enfado,
casi de casa soy ya.
GIL Yo como soy el barbero
(Dudando y mirando á María.)
me tengo que ir á afeitar.
CONDE Pues entonces hasta luego,
lugar habrá de charlar.
GIL Pues, adiós. Vamos, mujer.
BLASA Sí, vámonos para allá.
(A María.)
(Niña, que no me voy lejos
y lo voy todo á escuchar.)
(Vanse doña Blasa y don Gil.)

ESCENA XII

MARÍA y EL CONDE

CONDE (Me dejan solo con ella.
¡Qué inocencia de papás!)
MARÍA ¿Conque según dice padre
se viene usté aquí á cazar?
CONDE Sí, señora.
MARÍA Hay poca caza;
de fijo se aburrirá.
CONDE Yo no me aburro mirando
esa cara celestial.
MARÍA ¿Cuál cara?
CONDE Pues la suya.
MARÍA ¡Como miraba usté allá!...
CONDE (Esta chica es medio tonta.)
MARÍA (Bien te voy á marear.)

CONDE (Empecemos.) ¡Señorita!
MARÍA ¿Señorita? ¡Já, já, já!
Yo soy solo una paleta
como de aquí natural;
nos criamos á lo bruto.
¿Entiende usté?
CONDE Sí; ya, ya.
MARÍA Comemos mucho, bebemos,
dormimos y nada más;
así estamos de sanotas
y *toas* tan colorás;
y *ustés* en cambio, flacuchos,
del color del azafrán,
ahí *metíos* en el cuello,
muy estiraos y *ná* más.
CONDE. (Vaya, yo empiezo el ataque;
veremos qué tal se da.)
Oigame usted: yo quisiera,
confiado en su bondad,
decirle á usted una cosa...
MARÍA Pues ya puede usté empezar.
CONDE Hace ya un año, María,
que mi corazón está
palpitando por usted.
MARÍA ¿Un año? ¡Qué atrocidad!
¡Pero si no le ví nunca!
CONDE ¡Ah! Pero yo á usted si tal.
MARÍA (¡Cómo miente el pobrecito!)
Pues no lo llegué á notar.
CONDE Porque quizás tenga novio.
MARÍA No sé qué es eso.
CONDE Es amar.
MARÍA ¿Amar? Tampoco lo sé;
usté me lo explicará.
CONDE (De puro inocente es tonta
sin poderlo remediar.)
¿Y quiere usted que el amor
se lo explique yo?
MARÍA Sí tal.
CONDE Quizás no me explique bien,
mas lo voy á procurar.
Amor es una pasión
que, sin poderlo evitar,
viene una herida á causar

casi siempre al corazón.
Unos ojos, una frente,
una seña, una mirada,
dejan el alma angustiada
y ponen el pecho ardiente.
Nunca el alma se alboroza
y siempre se está sufriendo.

MARÍA Pues entonces no lo entiendo.
¿No dice usté que se goza?

CONDE Si el sufrir es de placer.

MARÍA ¿Qué placer hay en sufrir?

CONDE Cuando lo sepa sentir
lo llegará á comprender.

MARÍA Y eso de novio, ¿qué es?

CONDE Pues el que á una mujer quiere
y mil caricias le hiciere.

MARÍA Pues entonces tengo... tres.

CONDE Pues eso es un batallón.
(Pues no se achica la niña.)
Permítame, aunque me riña,
que pregunte quienes son.

MARÍA Vienen cuando se los llama;
son... tres perros que á porfía
acarician todo el día
y quieren mucho á su ama.

CONDE (Vamos, puedo respirar.
¡Qué lástima de muchacha!
No tener la menor tacha
y tan necia al contestar.)
Aunque me llame atrevido,
voy una cosa á decirle.

MARÍA ¿Y qué he de hacer para oirle?

CONDE Tener abierto el oído.
(Estas sandeces me llaman
la atención.) Yo la idolatro.

MARÍA Le daré el número cuatro
de los perros que me aman.
Enséñeme usté á querer
y entre tanto que está hablando
estaremos trabajando,
á ver si logro aprender.
(Le da una madeja y se pone á devanarla.)
Explíquemelo usted todo,
y según usted se porte...

(Cambiando de tono.)
¿Cómo se aman en la corte?

CONDE ¿Cómo se aman? De este modo:
Cuando uno allí se enamora,
si la niña está á su lado
se acerca un poco al costado
(Va acercando la silla á la de María.)
y la dice que la adora. (Acerca más la silla.)
Se suele más acercar,
y si la niña se deja... (Pretende abrazarla.)

MARÍA (Rechazándole suavemente. Con intención.)
Que se enreda la madeja
y no puedo devanar. (Con sorna.)

CONDE Hablemos de amor, María;
dejemos el hilo á un lado.

MARÍA Pero no sea usté pesado;
si yo no sé todavía.
Si me fuera yo enterando
lo que es un novio tener...

CONDE Pronto lo va usté á entender.

MARÍA ¿De qué manera?

CONDE Jugando.
Vamos un rato á fingir
que somos novios los dos,
y le juro como hay Dios
que el amor ha de sentir.

MARÍA Por mí no hay inconveniente.
Empecemos desde luego;
pero... ¿entiende usted el juego?

CONDE ¿Yo? lo sé perfectamente.
Junto á usted me siento; aquí,
y para hacerlo mejor
deje ahora la labor
y me mira solo á mí.

MARÍA ¡Qué vergüenza me va á dar
aunque es de mentirigillas!

CONDE Puede mirar á hurtadillas,
que es igual que no mirar.

MARÍA Bueno, ya le miro á usté.

CONDE ¿Me quieres mucho, bien mío?

MARÍA Si sigue usté así, me río.

CONDE ¿Que se ríe?

MARÍA Sí.

CONDE ¿Por qué?

MARÍA Porque pone usté una cara
como no he visto á ninguno.
¡Qué cara pone de tuno!
(Otra quizá se asustara.)

CONDE Hablemos ya sin ficción.

MARÍA Hablemos como usté quiera.

CONDE (Si iré yo á formalizar (Levantándose.)
mi conquista de un momento,
pues el cariño que siento
no es una pasión vulgar.)
María, si usté quisiera
mandar en mi corazón...

MARÍA ¿Yo mandar? No lo sé hacer.
Si en los pueblos vive una
siempre sin gracia ninguna
de que poder disponer.
Si me quiere usté enseñar...
con un poco de atención...
pero tengo la aprensión
de que me va usté á engañar.
Tengo yo muy poca fe
en amor de señorito,
que al principio es muy bonito,
pero luego, no hay de qué.

CONDE Pero, ¿por qué distinguir
el amor de aquí al de allá,
si el que enamorado está
lo mismo lo ha de sentir?

MARÍA En los pueblos no hay escama,
los cariños son sencillos,
no nos ciegan esos brillos
del que seduce y no ama.
Mi opinión sobre ellos guardo,
que allá entre las señoritas,
son las flores muy bonitas,
pero tienen dentro un dardo.
Y en cambio, aquí la pasión
no tiene flores secretas,
son sencillas violetas
que nacen del corazón.

CONDE ¡Qué manera de explicar!
¡Admirado me quedé!

MARÍA (Caramba, que me olvidé
de cómo tengo que hablar.)

CONDE María, si yo pudiera
hacerla ver que no miento...
sujéteme usted un momento
á las pruebas que usted quiera.

MARÍA No se querrá usté avenir,
que mis pruebas son terribles.

CONDE No serán tan imposibles
que no se puedan cumplir.
Empiece usted á ordenar.

MARÍA Empecemos por el traje.

CONDE Lo estrené para este viaje.

MARÍA Pues tiene usté que cambiar.
Soy paleta de nación
y paleto usté ha de ser;
se tiene, pues, que poner,
la faja y el chaquetón.
Aquí hay ropa. (Sacándola de la cómoda.)

CONDE ¡Qué desastre!

MARÍA ¡Fuera esa ropa!

CONDE ¡Qué lío!

MARÍA Este traje es de mi tío.

CONDE Pues éste es del mejor sastre.
La americana.
(Quitándosela y dándosela á María.)

MARÍA (Tirándola por la ventana.)
¡Allá va eso!

CONDE ¡La tira por el balcón!

MARÍA La faja y el chaquetón.
(Juego cómico ayudando María al Conde á vestirse, La vis cómica se deja al cuidado de los artistas.)

CONDE ¡Ay, amor, cómo me has puesto!
Pero no le guardo encono.

MARÍA Ahora, á afeitarse la cara,
que la tiene usté tan rara
que parece la de un mono.

CONDE Me afeitaré.

MARÍA No me avengo;
quítese ahora las patillas.

CONDE (Nada, que le hacen cosquillas
los cuatro pelos que tengo.)
¿Ahora mismo? ¿De qué modo?
No hay navajas

MARÍA Sí, señor;
pase usted al tocador

de mi padre, que hay de todo.
Yo le traeré agua caliente.

CONDE Nunca solo me afeité.

MARÍA Pues á padre llamaré
que afeita divinamente.

CONDE No, no; prefiero yo hacerlo.

MARÍA Pase usté á esa habitación.

CONDE (Con la mejor intención
me degüello sin saberlo.)
(Entra en la habitación de la izquierda.)

MARÍA ¡Agua caliente! ¡Facundo,
trae la bacía y los paños!
(Aparece Facundo con una bacía, un tarro y un paño.)

ESCENA XIII

MARÍA, CONDE dentro y FACUNDO

FAC. Aquí está todo.

MARÍA De prisa.
(Entra Facundo en la habitación dejando fuera los paños.)

CONDE (Dentro.)
¡Demonio, que está abrasando!

FAC. (Saliendo.)
Pues señor, cualquiera entiende
todo lo que está pasando. (Mutis.)

MARÍA (Dándoselo.)
El jabón. (Hoy se desuella.)
Hágalo usté con cuidado.

CONDE (Dentro.)
Va á caer carne bastante
para que coman seis gatos.
¡Caracoles!

MARÍA ¿Qué le pasa?

CONDE ¡María, que me hago daño.
Esto no es navaja.

MARÍA ¡Cómo!

CONDE Es un serrucho. ¡Me rajo!
¡Ay, María, que me corto!
¡Que me corto!

MARÍA (¡Buen bromazo!)
Hombre, no se corte usté.
CONDE Ya me corté.
MARÍA Ahí va otro paño.

ESCENA XIV

MARÍA

¡Pobrecillo, qué obediente!
Se marchó sin rechistar,
y sin poder remediarlo
ahora lástima me da.
Pero creo que ya viene.
¡Vaya, otra vez á empezar!

ESCENA XV

DICHA y el CONDE, que sale á medio afeitar con toda la cara jabonada y llena de cortes y con una sola patilla

CONDE Señorita, yo lo siento;
pero no me afeito más,
porque, la verdad, si sigo
me voy á despellejar.
MARÍA ¡Jesucristo, qué horroroso!
CONDE Acabo de derramar
por su amor de usted mi sangre.
MARÍA No se puede pedir más.
CONDE (Si ponen Picio á mi lado
es una divinidad.)

ESCENA XVI

MARÍA, el CONDE y DOÑA BLASA

BLASA ¡María! ¡María!
MARÍA ¿Qué?
BLASA *Ná*, que viene la Marquesa.
MARÍA ¡Dios mío!
CONDE ¡Pues buena es esa!

BLASA Ya no tardará.
CONDE ¿Qué haré?
Si no evito el saludarla,
el ridículo es marcado.
MARÍA ¿Cómo no habrán avisado?
BLASA Tú debes ir á esperarla.
Que pronto estarán aquí.
CONDE (Yo peligro, á lo que veo.)
BLASA (Reparando.)
Pero, ¡Dios mío, qué feo!
¿Cómo se ha puesto usté así?
CONDE Pues nada tiene de extraño.
(¡Dios mío! ¿Qué le diré?)
Todo se lo contaré
sin rodeo y sin engaño.
Cuando hablaba con María
me dió en la cara un dolor,
y como tenía ardor
me afeité por si cedía.
BLASA Hasta parecen sablazos.
CONDE ¡Si me han dado unos sudores!...
BLASA ¿Y se quitan los dolores
afeitándose á pedazos?
MARÍA Madre, se lo dije yo.
BLASA ¿Tú qué entiendes de afeitar?
CONDE Debe entender, á juzgar,
porque el dolor se quitó.
MARÍA Madre, yo voy á salir,
porque la Marquesa viene,
y allí abajo á nadie tiene
que la pueda recibir. (Mutis por el foro.)

ESCENA XVII

EL CONDE y DOÑA BLASA

CONDE (En buen lío me ha metido,
al cabo, la mujer ésta.)
BLASA ¿Cómo es que tiene usté puesta
la faja de mi marido?
CONDE (Esto va á terminar mal.)
Porque me dió un dolor.
BLASA ¡Digo!

¡Otro dolor! Pues, amigo,
es usted un hospital.

CONDE La verdad, con el tiempo éste
me hallo mal.

BLASA Pronto se llama
y se le hace á usté una cama.

CONDE (A que me hacen que me acueste.)

ESCENA XVIII

DICHOS y FACUNDO

FAC. Corra usté pronto, tía Blasa,
la llaman *pa* no sé qué.

BLASA Voy en seguida.

CONDE ¡Oiga usté!

FAC. Tienen revuelta la casa.

(Mutis doña Blasa y Facundo.)

ESCENA XIX

El CONDE, solo

Pero, ¿qué va á ser de mí
delante de esa marquesa,
sin acabar de afeitarme?
¿Cómo evitar su presencia?
Y aquí todos me abandonan.
¿Para qué acepté la apuesta?
Voy á quitarme esta ropa.
¡Fuera, fuera la chaqueta!
¿Dónde está mi americana?
¡En el corral! ¡Santa Tecla!
Y estos cortes, y estos pelos...
¡Toma, toma ahora paletas!

(Aparece don Gil en la puerta y se detiene indeciso.)

ESCENA XX

CONDE y DON GIL

GIL ¡María!
CONDE ¡Calla, el barbero!
GIL ¡Que ya viene la marquesa!
CONDE (Cogiéndole del brazo.)
¿No es usté el barbero?
GIL ¿Yó?
Creo que sí. (Santa Tecla.
Ahora comienza el chubasco.)
CONDE ¿Cómo que crees? ¡Buena es esa!
Si no lo eres, me es igual,
de todos modos me afeitas.
GIL ¿Yo afeitarle? (Enseguidita,
pues menuda es la faena;
solo al tocar las navajas
me entra á mí una temblaera...)
CONDE Me afeitas en diez minutos,
y te ganas diez pesetas.
GIL Aunque me de usté cien duros.
CONDE Pues vas á hacerlo á la fuerza.
(Cogiendo una silla.)
O me afeitas en seguida,
ó te rompo la cabeza.
GIL Pero oiga usté...
CONDE No oigo nada.
GIL Pero si es que...
CONDE Ni una letra.
GIL Me voy.
CONDE No sales de aquí
sin afeitarme. (Cogiendo una silla.)
GIL ¡Me pega!
Deje usté esa silla.
CONDE ¿Accedes?
GIL Sí, señor.
CONDE Enhorabuena.
Pues á empezar ahora mismo.
Toma, aquí tienes la suela,
la brocha, el agua.
GIL Y un cura,

pues yo mato á este babieca.
Siéntese usté aquí. (Dios mío!
le corto hasta las orejas.)
Voy á ponerle á usté el paño.
(Poniéndole el paño muy apretado.)

CONDE Pero date prisa.

GIL ¿Aprieta?

CONDE ¡Bruto! ¡Que me estás ahogando!

GIL (Aflojando el paño.)
(Si en el casino me vieran.)
Ya está bien. Ahora jabón.
(Le jabona toda la cara.)

CONDE ¡Que me jabonas las cejas!

GIL (Cogiendo la navaja y pasándola por la suela de suavizar.)
Ya llegó el asesinato.
aquí entrega la pelleja.
(Intenta empezar á afeitarle.)
¡Dios me coja confesado!
¡Hasta las carnes me tiemblan!

CONDE ¡Canastos!

GIL ¿Qué, le hago daño?

CONDE ¿Se vé por aquí la lengua? (Señalando al cuello.)

GIL No tengo la culpa yo,
es que el chisme tiene mellas.
Le daré á usted más jabón.

CONDE ¡Qué jabón! afeita, afeita.

GIL (Creo que oigo á mi sobrina.
Sí, es verdad, ya está en la puerta.)
Ya no sigo más.

CONDE ¿Por qué?

GIL Porque está aquí la marquesa.

ESCENA XXI

DICHOS y MARÍA que sale elegantísima, acompañada de DOÑA BLASA, después del CORO GENERAL

Música

CORO Puesto que nos llaman
corriendo venimos,
por si averiguamos
todo lo que pasa.

MUJERES — Yo estoy deseando
saber lo que ocurre,
y por qué se encuentra
revuelta la casa.

TODOS — ¡Por qué es este viaje,
por qué habrán venido,
por qué nuestros amos
se habrán disfrazado,
por qué es este embrollo,
por qué es este enredo,
por qué está este joven
tan mal afeitado.

MARÍA — Ya estoy aquí.

GIL — Gracias á Dios.

CONDE — ¡Valiente estampa
me encuentro yo!

MARÍA — Vino animado
de gran valor,
y su arrogancia
aquí quedó.
Ahora no tiene
tanta ilusión,
y aquella apuesta
cara pagó.

CONDE

¡Cómo se burlan,
qué situación,
los vidrios rotos
los pago yo!
No sé que diga,
siento un temblor...
cara he pagado
la diversión.

DON GIL

Por fin, María
se presentó,
si no este mozo
lo mecho yo.
Vino por lana
con ilusión,
y de su cara
perdió un mechón.

CORO

¡Qué cara tiene,
pobre señor,
de puro feo
da compasión!
Sólo al mirarle
da un miedo atroz.
¿Quién será el mozo
que lo afeitó?

Hablado

MARÍA Vaya, hoy es día de asueto,
y os quedáis sin trabajar.
PET. Gracias, señora marquesa.
AID. Muchas gracias.
BLASA ¡Idos ya!
CONDE ¡Conque María!
MARÍA Sí tal,
pero ya no soy María;
ahora soy... pero mi tía
me presentará formal.
CONDE ¡Oh! Preciso es que me halle
soñando. ¡Qué tremolina!
BLASA Presento á usted mi sobrina
que es la marquesa del Valle.
CONDE ¿La marquesa?
MARÍA Sí, señor,
que quiso á usted castigarle.
CONDE ¿Pero es cierto?
MARÍA Y demostrarle,
que usted no es conquistador.
Sin querer, el otro día,
yo me enteré de la apuesta,
y me vine aquí dispuesta,
á castigar su osadía.
CONDE Tan celestial criatura
yo nunca podré olvidar.
MARÍA No es tan fácil conquistar
como usted se lo figura.
CONDE No extreme usted el rigor
que ya estoy bien castigado,
pues veo que me he engañado,
y que no es cierto su amor.
MARÍA Hombre, tenga usted paciencia,
y allá en la corte hablaremos,
y quizás, quizás lleguemos...
CONDE ¿Llegar, á qué?
MARÍA A una avenencia;
porque si en usted yo veo
un acto de contrición...
le otorgaré mi perdón,
si lo acepta.

CONDE ¡Ya lo creo!
Y creo que no me engaño,
y que no es ilusión mía;
¡usted me ama ya, María!
¡No prolongue usted mi daño,
que mi cariño es sincero!
¡Influya, por Dios, señora!
(A doña Blasa.)

BLASA Pues bien, salgo fiadora
yo por este caballero.

MARÍA Basta, que estoy convencida
y le nombro mi tirano.
Aquí tiene usted mi mano.

CONDE Que acepto con alma y vida.

MARÍA Y ahora seamos formales,
y si contenta he de estar,
procure usted olvidar
estas conquistas rurales.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carre tas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 5 de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Mu rillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Es parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Es cribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa mente á esta casa editorial acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.